Leopoldo Pulgar I.

Vibrante aflora La Palabra Sumergida

Ingresar al mundo que crea Jorge Díaz en *La Palabra Sumergida* significa aceptar la síntesis y esa vibración intensa que dejan las palabras dichas y aquellas que a propósito quedan navegando bajo el texto formal. Un ambiente que no sólo aporta un texto que nunca abandona lo poético ni las referencias concretas, sino que lo va construyendo la mano de Rodrigo Pérez. Esto lo consigue el director cuando deja que el peso del cuerpo de los actores sobre el escenario amplifique los sonidos del texto, resaltando su carga de humanidad desgarrada y denunciante. Pérez consigue que, con el apoyo de las pocas acciones físicas que allí ocurren, se evidencie la colosal conmoción que viven dos hombres a punto de ingresar al neblinoso territorio de los desaparecidos.

Puente multidimensional

Es cierto que parte del público quisiera que el autor apelara de manera más directa a la represión política que hubo durante el régimen militar, el período de la historia de Chile que tiene como referencia esta obra. O que desarrollara las historias personales de cada uno de los dos detenidos que pronto van a desaparecer. Obviamente, ésta no es la intención de Jorge Díaz ni su estrategia dramática. Su reflexión tiene un carácter existencial e íntimo, de conversación al oído sobre una situación límite que puede vivir

cualquiera, más allá de sus opciones políticas.

De esta manera, la obra deja la sensación de algo inconcluso, como de estar en medio de un torrente que se desplaza a toda velocidad, mientras los hombres se hacen febles y ansiosos, sin saber hasta dónde, tal vez adivinando la destrucción total del alma. En este sentido el dramaturgo se convierte en un militante de los derechos

humanos y *La Palabra Sumergida* enfrenta la cobardía que significó hacer desaparecer gente detenida, temas que acosan con fuerza a la dramaturgia nacional.

Se necesitaba hacer una gran exigencia a los actores para posicionar la envergadura multidimensional de la palabra en esta obra y convertirla en el puente que conecta a dos seres en la oscuridad. Pablo Valledor, alum-

no de tercer año de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, pero especialmente John Knuckey, actor y profesor de este plantel, aportan la fuerza y la densidad que requieren las voces de *La Palabra Sumergida*, lejos del melodrama y la tragedia, aunque ambas se vayan un poco. Con énfasis en su teatralidad, éstas fluyen de las gargantas de hombres cotidianos y amables, forzados a mirar el destino. Gente sencilla que se mueve en un terreno delimitado por atriles espectrales (diseño de Rodrigo Bazáez) que, en su silencio y síntesis, detienen el tiempo escénico y crean simultáneamente la idea de presenciar una sinfonía inconclusa y fantasmal.

FUNCIONES

La Palabra Sumergida

Aul: Jorge Díaz

Dir: Rodrigo Pérez

Elenco: John Knuckey y Pablo Valledor

Sala Sergio Aguirre (Morandé 750). Vi. y sá. 20.00. \$-3.000 y \$-1.500.

lo tiene 15-VIII-2000 P.43

599653

Vibrante aflora La palabra sumergida [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vibrante aflora La palabra sumergida [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile